MCS Masculinities & Social Change

Hipatia Press
www.hipatiapress.com

Instructions for authors, subscriptions and further details:
http://mcs.hipatiapress.com

Poverty Meanings and Projections of Homeless Men

Virginia Romero Plana[1]

1) Universidad de Sonora, México

Date of publication: October 2022
Edition period: October 2022 – February 2023

To cite this article: Romero Plana, V. (2022). Poverty meanings and projections of homeless men. *Masculinities and Social Change, 11(*3) 262-289. https://doi.org/10.17583/MCS.10124

To link this article: https://doi.org/10.17583/MCS.10124

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE
The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Attribution License (CC-BY).

MCS - Masculinidades y cambio social vol. 11 No. 3 October 2022
pp. 262-289

Significados de la Pobreza y Proyecciones de los Hombres sin Hogar

Virginia Romero Plana
Universidad de Sonora

Resumen

El estudio de caso presentado en este artículo analiza los significados de pobreza construidos desde experiencias masculinas de exmigrantes deportados que actualmente están en situación de calle e identifica las proyecciones a futuro que se elaboran en la precariedad del contexto. Los participantes de esta investigación son siete hombres que acuden a un albergue de ayuda humanitaria en Hermosillo, capital de Sonora (México). Desde un enfoque cualitativo, la técnica seleccionada fue la entrevista semi-estructurada por su idoneidad en la inducción de significados, sentidos y vivencias. Los resultados muestran las necesidades y los significados asociados a la consolidación del problema a partir de la exclusión social. Se plantea una proyección de vida sin incorporar un papel activo de agencia, lo que genera un "vivir el presente" desde el positivismo y la fe. Se concluye con la necesidad de incorporar el género en el análisis de la pobreza extrema, como eje para comprender la situación de calle, al igual que aspectos como los significados de bienestar y la trayectoria vital (con aspectos biográficos) para la recopilación de sentidos y experiencias en torno a nuevos procesos sociales en la frontera norte del país de cara a la intervención social.

Keywords: meaning, experience, extreme poverty, men.

Hipatia Press 2022
ISSN: 2014-3605
DOI: 10.17583/MCS.10124

Hipatia Press
www.hipatiapress.com

MCS - Masculinidades y cambio social vol. 11 No. 1 October 2022
pp. 262-289

Meanings of Poverty and Projections of Men on Streets

Virginia Romero Plana
Universidad de Sonora

Abstract

The case study presented in this article analyses the meanings of poverty constructed from the masculine experiences of deported ex-migrants who are currently homeless and identifies the future projections that are elaborated in the precariousness of the context. The participants in this research are seven men who attend a humanitarian aid shelter in Hermosillo, capital of Sonora (Mexico). From a qualitative approach, the technique selected was the semi-structured interview for its suitability in inducing meanings, senses and experiences. The results show the needs and meanings associated with the consolidation of the problem based on social exclusion. A life projection is proposed without incorporating an active role of agency, which generates a "living the present" from positivism and faith. We conclude with the need to incorporate gender in the analysis of extreme poverty, as an axis for understanding the street situation, as well as aspects such as the meanings of well-being and the life trajectory (with biographical aspects) for the compilation of meanings and experiences regarding new social processes on the northern border of the country with a view to social intervention.

Keywords: gender, masculinity, sexuality

Hipatia Press 2022
ISSN: 2014-3605
DOI: 10.17583/MCS.10124

Hipatia Press
www.hipatiapress.com

La pobreza, entendida como fenómeno social, se ha conceptualizado desde diferentes enfoques (Gómez-Ordóñez, 2013; Romero, 2000; Spicker et al., 2009) y se ha delimitado de tal forma que sus definiciones y parámetros han sido útiles para organizar la Sociedad en estratos socio-económicos. En este sentido se conformó la línea de la pobreza, estrategia cuantitativa que permitió conocer el tipo y la cantidad de necesidades de las poblaciones de acuerdo con un estándar de calidad de vida y, asimismo, identificar hacia qué grupos sociales se tenían que dirigir las políticas de desarrollo social para orientar el quehacer profesional en atención al problema.

La pobreza tiene "impactos reales sobre la vida de las personas. De ahí que entender el significado de la pobreza sea una tarea importante" (MacEwan, 2010, p. 15) y esencial en toda intervención social. De esta idea se desprenden dos aspectos a considerar en los estudios actuales sobre pobreza: el desarrollo de nuevas metodologías de comprensión de los significados de contextos de pobreza y la inclusión de la perspectiva de género. Los estudios de índole estadística son los que priman en relación con la problemática de la pobreza, dejando de lado la narrativa de la población afectada, ya que "rara vez se ha hecho un alto para oír el tipo de soluciones que plantean, e incluso su percepción sobre la pobreza misma" (Székely, 2005, p. 9). Por tanto, el acercamiento a la realidad debe ser experiencial, ya que ésta es una construcción socio-cultural, que profundiza en el fenómeno desde otro nivel de comprensión.

En sintonía con esta perspectiva se engloba el presente artículo, cuyo objetivo es identificar los significados de la pobreza extrema y las proyecciones que hacen los hombres que viven en situación de calle, a partir del rescate de sus voces y vivencias. Para ello se ha optado por el estudio de caso como enfoque metodológico, delimitando un espacio geográfico en Hermosillo, capital del estado de Sonora (México), en el cual se articulan diferentes aspectos culturales, estructurales y socioeconómicos, ligados a la cercanía de la frontera norte y a la tradición migratoria de los varones mexicanos.

La Pobreza: Desde su Medición al Significado Social

La pobreza definida como carencia de recursos y acceso a los servicios básicos para la vida se posicionó como la idea por excelencia durante décadas, aunque en los últimos años se criticó este enfoque incorporando otros aspectos influyentes en la conformación de este fenómeno (Banco Mundial, 2000; Boltivinik y Damián, 2016; Nussbaum, 2011; Sen, 2000; Székely, 2005). Actualmente, se maneja el concepto de pobreza multidimensional como el fenómeno que comprende los ingresos y las capacidades mínimas para vivir, y que, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se mide por diferentes indicadores como la salud, la educación y la calidad de vida, dotando de un carácter más integral al problema.

Para el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México (Coneval), los indicadores para medir la situación de pobreza son las carencias sociales: acceso a los servicios de salud, acceso a la alimentación, acceso a la seguridad social, rezago educativo (o acceso a la educación), calidad y espacios de la vivienda y acceso a los servicios básicos en la vivienda. Encontrarse en una situación de pobreza implica no cubrir, como mínimo, una carencia social y que el ingreso no alcance para paliar las necesidades. Una persona en situación de pobreza extrema no cubre tres o más carencias sociales, y además no tiene capacidades para obtener la canasta básica, ubicándose por debajo de la línea del bienestar (Coneval, 2019). En otras palabras, la pobreza extrema es una combinación entre escasez de ingresos, falta de desarrollo humano y exclusión social (ONU, 2012).

Además de esta clasificación de carencias sociales, se mantiene la teoría de la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow (1987), quien presentó una tipología de carencias para el desarrollo integral de la persona: fisiológicas, de seguridad, de afiliación o pertenencia, de reconocimiento y de autorrealización. En base a esta tipología se justifica la teoría del florecimiento humano, que permite comprender la necesidad de abordar la pobreza desde los diferentes aspectos que transversalizan el problema (Boltvinik, 2007).

Estas definiciones, tipologías y aspectos relacionados convergen en la calidad de vida como meta de la lucha por los Derechos Humanos (DDHH) en el plano de la problemática de la pobreza. Asimismo, se desprende la relevancia de la dignidad humana como categoría analítica de la justicia social desde los parámetros de la inclusión en todos los aspectos de la vida para

alcanzar un mínimo de bienestar para las comunidades (Marina y Válgoma, 2006; ONU, 2012).

Significados y Percepción Social sobre la Pobreza

La percepción es un proceso subjetivo de observación, captación y significación de un fenómeno, una realidad física momentánea o de una acción, a partir de la cual, y por medio de las relaciones y los intercambios de ideas, se construyen las representaciones sociales (RS) (Moscovici y Duveen, 2001). La producción de un significado desencadena una idea interna, conformada a partir de información del exterior con la cual se dialoga en un tejido interpretativo y desde un posicionamiento de valores de acuerdo con nuestras identidades y roles. "Las desigualdades sociales y jerarquías culturales se producen en las interacciones y en los sistemas sociales donde está en juego el valor de los grupos y los individuos" (Fuentes, 2018, p. 56), y donde también se crean ideas producto de las relaciones sociales y apegadas, de algún modo, a las RS de los distintos estratos socioeconómicos y de los fenómenos contemporáneos.

Los trabajos sobre la percepción social de la pobreza (PSP) nacen en la década de 1970, aunque ya Oscar Lewis (1989) había desarrollado su etnografía de la pobreza en México a mediados del siglo pasado. Las investigaciones de este antropólogo estadounidense plasman en sus páginas una cantidad de elementos de análisis sobre las RS en los espacios físicos, simbólicos y estructurales de la miseria con una sobresaliente mirada que destapó cuestiones veladas, desatando una crítica a su trabajo (Gajdosikienè, 2004). Si bien Lewis plasmó un acercamiento hacia los contextos de escasez a partir de mostrar las realidades cotidianas, otro de los primeros aportes en esta línea del conocimiento lo hizo J. Feagin (1972), quien propuso la organización de las causas atribuidas a la pobreza en tres rubros: individualista (recoge las razones de responsabilidad individual), estructuralista (advierte de las brechas que tiene el Sistema y las instituciones públicas sobre el manejo de las problemáticas que afectan a la población) y fatalista (dirige la responsabilidad en factores externos, como un Dios o el destino). Otras dos categorías que se han abordado en la articulación de los significados sobre la pobreza son "locus de control" (interno o externo), término propuesto en la década de 1960 por Julian Rotter desde la teoría del aprendizaje social, el cual focaliza la atención en las causas que la persona considera como responsables

de los sucesos acaecidos en su vida, y "expectativas" (planeación, creencias y perspectivas de cambio) (Galindo y Ardila, 2012, p. 399).

Hay dos tipos de trabajos que abordan la PSP. Por una parte, están aquellos que priorizan el imaginario social (del grosso de la población catalogada como "no pobre") sobre la pobreza, sus actores, causas y consecuencias. Este tipo de estudios ha tenido contribuciones en el ámbito de las RS, destacando temáticas de violencia, discriminación o estigmatización a las poblaciones de escasos recursos (Bayón, 2012; Bufarini, 2020; Ceirano 2000; Groisman y Sconfienza, 2013; Rubio 2017; Serrano y Zurdo, 2013; Vasilachis, 2012). En esta misma línea, cabe destacar la investigación que aborda la relación entre el Gobierno y la población en contextos de pobreza a partir de los imaginarios de la teoría de la vinculación, la cual maneja tres posturas: naturalización, culpabilización y victimización (Paugam, 2016). Por otra parte, encontramos las investigaciones que se interesan por la auto-percepción de las personas que enfrentan situaciones de pobreza (o sea, la pobreza desde dentro). Éstas han nutrido el reciente enfoque sobre la medición subjetiva de la pobreza y el bienestar subjetivo (Aguado-Quintero y Osorio-Mejía, 2006; Jaramillo, 2016; Millán y Castellanos, 2018; Rojas, 2011). La diferencia entre uno y otro es el vínculo indirecto o directo con el objeto de estudio, el cual es determinante en la identificación de las necesidades sentidas.

En tanto en cuanto la PSP es una mirada individual pero construida a partir de las interrelaciones con las demás personas y con el entorno bio-estructural y de las experiencias socio-personales, no se puede olvidar que el género, junto con los valores y roles asignados en los sistemas tradicionales de convivencia entre mujeres y hombres, influye en las vivencias.

Género y Pobreza

Los estudios de pobreza incorporan el género como una variable de análisis a partir del paradigma del desarrollo, en tanto en cuanto éste ya visualizaba la diferencia de roles y funciones en las economías regionales y globales, así como la desigualdad en educación y en oportunidades laborales de mujeres y hombres (Paredes, 2012).

La inclusión de la perspectiva de género en las investigaciones socio-económicas ha permitido poner de manifiesto la desigualdad entre mujeres y hombres en muchos aspectos de la vida cotidiana (Coneval, 2021). Su utilidad en el ámbito de la pobreza se focaliza en que "los estudios económicos y sus enfoques reconozcan las diferencias entre hombres y mujeres, sus diferentes

posiciones y roles en la sociedad y, por lo tanto, intereses y problemas distintos" (Espino, 2007, p. 10). En este tenor, se clarifica la tarea de contemplar cuáles han sido las consecuencias de la escasez y la precariedad desde la mirada de las mujeres y de los hombres, así como las estrategias implementadas y la identificación de elementos clave para la incidencia de políticas sociales para el bienestar de la población. El sentido otorgado a la pobreza presenta diferencias dependiendo del género, o sea de los roles, funciones y actividades atribuidas a hombres y mujeres de acuerdo a un contexto socio-cultural determinado. El sistema sexo-género es la estructura conformada por disposiciones e ideas, prácticas, imaginarios, valores y normas para mujeres y hombres en base a sus características biológicas y que se trasladan a su vida cotidiana y funcional (De Barbieri, 1993; Rubin, 1986), determinando lo que se permite, se espera y se valora de cada grupo (ONU, s/f). Este sistema tan instaurado y normalizado por la Sociedad permea los contextos de ideas, símbolos y significados de acuerdo con la experiencia de mujeres y hombres en base a las funciones, roles y expectativas que se asignan al nacer. La reproducción social de este sistema se da en un contexto cultural, histórico, social y económico determinado en el que, además, se transversalizan constructos como la etnia o la clase que dan control y poder a los grupos dominantes y exclusión a los subyugados.

Los estudios de género de los hombres no reflexionan sobre las masculinidades de forma aislada, sino que analizan las dinámicas de poder que reproducen la desigualdad, la organización de las relaciones bajo el eje de control patriarcal y heterosexista y los significados de los masculino (Núñez, 2016).

Una de las apuestas de los estudios de género de los hombres es visualizar las violencias que se desprenden de los mandatos de masculinidad tradicionales para ellos. Notables trabajos sobre las masculinidades, los sentires de los hombres, las nuevas actitudes hacia la igualdad entre los géneros y las paternidades, entre otros aspectos abordados, han puesto de manifiesto la relevancia de incluir la perspectiva de género en todos los ámbitos de la investigación social, dando cuenta de una mayor comprensión de las realidades contemporáneas (Núñez, 2013; Amuchástegui y Szasz, 2007).

Lo masculino tradicionalmente se ha relacionado con aspectos tales como ser proveedor económico de la familia, la virilidad-paternidad, la híper-sexualidad, la hetero-sexualidad, la fortaleza física y emocional, el liderazgo

y la asunción de riesgos, entre otros. Los mandatos de la masculinidad, o los preceptos de ser y actuar como hombre, se han centrado en México en la jefatura de familia, a través de la función de proveedores principales de la unidad doméstica (Ramírez, 2020) y de seguridad (Gilmore, 1990), en la heterosexualidad y en la suficiencia, dejando relegados aspectos en el ámbito emocional y de la salud (de Keijzer, 2016). Estas funciones se han cumplido en tanto en cuanto los hombres han accedido a la educación y a puestos laborales. El trabajo, por lo tanto, es un elemento relacionado directamente con la construcción del hombre proveedor (Salguero, 2014) y de su capacidad y valor como tal a través del sustento económico (Dery, 2020) y la atención a los demás miembros de la familia (De Martino, 2011).

En las relaciones de género, no sólo se encuentran opresiones y violencias desde el control masculino hacia lo femenino, sino que existen diferencias entre los hombres, de acuerdo con la clase social, la etnia, las preferencias y prácticas sexuales, las características físicas, entre otros aspectos, que proveen de una jerarquía en la que hay una masculinidad hegemónica dominante bajo parámetros sociales, económicos, étnicos, culturales y políticos definidos (Connell, 1987). En sintonía con esta idea, hay que ver al grupo de hombres sin hogar como excluido de ciertas prácticas y oportunidades que posicionan a estos varones en un "estrato subalterno", en el que surgen resistencias donde "lo definido para la masculinidad se ha debilitado, confundido y opacado, en tanto hay otras y nuevas exigencias" (Salas, 2005, p. 191), pero también resquicios de identidad masculina clásica dirigidos a mantener los privilegios de poder (en las relaciones con las mujeres) (Lorentzen, 2017).

En contextos de pobreza, no tener acceso a un trabajo formal o regular conlleva la búsqueda de estrategias, entre las que se encuentra la migración masculina. Ésta implica una serie de saldos, relacionados con la violencia, la falta de redes familiares y escaso cuidado a la salud, que ante un panorama del no reconocido éxito migratorio se convierte en vulnerabilidad ante contextos de pobreza extrema o situación en calle (Del Monte, 2019).

Los significados masculinos en contextos de pobreza generan conocimiento sobre auto-valoraciones que han sido difíciles de aceptar por los hombres (De Martino, 2011) y que, sin embargo, son esenciales para comprender desde la perspectiva de género los contextos de vulnerabilidad en todos los ámbitos de la vida cotidiana para la generación de políticas sociales de rescate a la población en situación de pobreza extrema. En este sentido, analizar los cambios socio-económicos que se están desarrollando en ciertos

contextos implica repensar el género como el eje central para la comprensión de nuevas situaciones-problema. Un ejemplo es la situación de calle para los hombres que han sido deportados desde los Estados Unidos de América (EUA) tras haber sido migrantes por muchos años, estudio de caso que se expone en este artículo.

Metodología

La investigación, de tipo descriptiva, se enmarca en un enfoque cualitativo y subraya la inducción de significados a partir del análisis del discurso (Sayago, 2014). La técnica elegida fue la entrevista semi-estructurada, la cual permitió rescatar las voces de quienes confrontan un problema social con el fin de analizar y comprender las ideas y "las implicaciones cotidianas […] en la experiencia de quienes padecen la pobreza" (Dakduk et al., 2010, p. 423).

Coincidiendo con la idea de la complejidad que subyace a las percepciones y atribuciones y de la dificultad para delimitar ciertos constructos en las diferentes metodologías, se propone el acercamiento a los posicionamientos subjetivos y sociales desde donde pensar y significar la pobreza a partir de un estudio de caso con población masculina en situación de calle en una ciudad del norte de México. De acuerdo con Mateo (2002), la utilidad del enfoque cualitativo descansa en el rescate del significado local desde el trabajo con un grupo social. El "sinhogarismo" tiene tintes muy diferenciados según los contextos socio-culturales y el área territorial (Del Monte, 2019), por lo que la apuesta por un estudio de caso es relevante en tanto en cuanto provee de caracterizaciones más delimitadas sobre las poblaciones que enfrentan el fenómeno de la pobreza extrema. La investigación se realizó en la ciudad de Hermosillo, capital del estado de Sonora (México), donde aumenta la población en situación de calle incorporando personas exmigrantes deportadas desde los EUA, que no han regresado a sus hogares con sus familias y que, por su edad, estado de salud y vivencias en el "otro lado", no pretenden volver a migrar. En este sentido, el estudio de caso facilitará la delimitación de las características socio-culturales y las trayectorias vitales, subrayando su utilidad para la actualización en investigación sobre este colectivo y la situación de calle (Correa y Zapata, 2007).

A pesar de que los estudios de PSP han sido mayoritariamente cuantitativos y, sin duda, han dejado elementos de revisión interesantes a través de la encuesta, en este estudio se consideró la entrevista semi-estructurada como la técnica más útil para la comprensión de los significados (nuevos, de-construidos y re-elaborados) que se otorgan a un fenómeno,

particularmente a una problemática actual, porque brindan pistas de análisis particulares que bajo estándares generales se pierden (Antunes et al., 2017; Matulic, 2013).

Las entrevistas se desarrollaron en un albergue de ayuda humanitaria Casa Amiga[1] I.A.P., ubicado en el centro de la urbe, de forma presencial (entre los años 2018 y 2019) y audio-grabadas, siendo transcritas posteriormente. Se desarrollaron en la oficina administrativa del centro, sin la presencia del responsable y tras haber recibido la cena y haber tenido tiempo para su aseo, descanso y acomodo de sus pertenencias.

Los entrevistados fueron siete varones, seleccionados por el responsable del centro bajo el criterio de asiduidad al mismo. De acuerdo con el objetivo de la investigación (identificar los significados de la pobreza extrema y las proyecciones que hacen los hombres que viven en situación de calle) los tres ejes de indagación fueron las trayectorias vitales, la migración y la situación de calle. Los aspectos en los que se basaron las preguntas del guión de entrevista son los siguientes: niñez y juventud, educación, trabajos, familiar, redes sociales, significados de pobreza, economía y recursos, estrategias, condiciones de calle, instituciones y asistencialismo y expectativas.

A todos los participantes se les explicó el objetivo de la investigación y la finalidad académica de ésta. Tras esto se les solicitó su consentimiento para entrevistarles, además de recalcar que su participación era voluntaria y podían retirarse o no responder las preguntas siempre que ellos así lo decidieran. También se cambió el nombre para resguardar el anonimato, aunque la mayoría explicitó no ser necesario. En la tabla 1 se muestra breve información de los entrevistados, con el fin de delimitar su situación y la perspectiva que subyace a las condiciones de vida.

Tabla 1.
Información de los hombres entrevistados

	Lugar de origen	Edad	Estado civil	Nivel de estudios	Trabajo actual
Alejandro	Veracruz, Veracruz	49	Soltero y sin hijos/as	Secundaria (para adultos)	Venta ambulante de dulces y lavado de carros
Francisco	Ciudad Obregón, Sonora	51	Soltero y sin hijos/as	Primaria	Trabajador en restaurante
Eusebio	Ahome, Sinaloa	53	Viudo con hijos/as	Primaria incompleta	---
Jacinto	Ciudad Obregón, Sonora	57	Soltero con hijos/as	Primaria	---
Camilo	Toluca, Estado de México	59	Divorciado y con seis hijos/as	Primer año de primaria	Venta de periódico
Germán	Tapachula, Chiapas	65	Soltero sin hijos/as	Primaria	Venta de periódico
Lucio	Ímuris, Sonora	67	Divorciado con hijos/as	Primaria	---

Fuente: Elaboración propia.

Tras la transcripción y análisis de los discursos de cada participante, con un total de cinco entrevistas por persona, se fueron entretejiendo los resultados en base a tres categorías ligadas a la situación de calle vivida: a) cuestiones que construyen una definición de pobreza para ellos, donde se perfilan ideas positivas y negativas, asociadas a las necesidades del ser humano y a sus experiencias; b) causas y posicionamientos, de acuerdo a la reflexión sobre los motivos de su situación actual y desde la conformación de sus identidades; c) expectativas, que dibujan un proyecto de vida para alcanzar una mejora en la situación o el mantenimiento de ésta.

Resultados y Discusión

Ideas en torno a la Pobreza

En los discursos se advierten los siguientes aspectos ligados al concepto de pobreza: aspecto físico, carencia de redes sociales de soporte y ayuda, vicios, no tener fe, no tener trabajo, necesidad de "pedir", mala salud y exclusión social.

Jacinto cree que una persona "pobre" se puede identificar por "su forma de vestir, su forma de hablar […] no le tienes mucho respeto a esa persona, no hay familiaridad, no sientes que esa persona te da confianza" (J2). Lucio, en consonancia con Jacinto, dice que la pobreza se relaciona con "no andar bien presentable", y además añade "no tener amistades, […] los vicios, no tener fe, no creer en Dios" (L1). Al contrario que ellos, Alejandro cree que "no tiene nada que ver con la forma de vestir" (A4), sino con la acción de "andar pidiendo", o sea con el imaginario social de la mendicidad (con los tintes peyorativos que le subyacen). "*Lo que no sé es pedir dinero a una persona. Me da vergüenza*" (A2). La implicación de "pedir" implica no hacer frente a los problemas y carecer de las capacidades masculinas como proveedor, que es el mandato por excelencia de los hombres en la tradicional construcción del género (Ramírez, 2020). En este sentido, "el dinero está conectado con el respeto, el honor, el estatus, la autoridad y la identidad social" (Dery, 2020, p. 191).

Existen asociaciones continuas entre los significados valorativos que los hombres le dan a la pobreza (tabla 2). Las ideas positivas dibujan una imagen del "ser pobre" de acuerdo con la espiritualidad y valores, mientras que las negativas son conceptos más tangibles en lo cotidiano y ligados a las necesidades sentidas por ellos, que se delimitan desde el "estar en una situación de escasez" (contexto temporal).

Tabla 2.
Ideas relacionadas con la pobreza

Ideas positivas	Ideas negativas	Tipología de necesidades (Maslow, 1987)
Religión	Aspecto físico Hambre Frío	Necesidades fisiológicas
Humildad		
Sencillez	Falta de apoyo económico Escasas o nulas oportunidades laborales	
Decencia	Enfermedad	Necesidades de seguridad
Libertad	Vocabulario y expresiones (educación)	
Espacios de reflexión	Soledad Carencia de redes familiares Carencia de redes sociales	Necesidades de afiliación o pertenencia
	Desconfianza Marginación-exclusión Racismo	Necesidades de reconocimiento
	Manipulación Vicios Pereza	Necesidades de autorrealización

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los resultados y a la teoría de Maslow (1987).

Lo positivo se configura a partir de los valores del "buen hombre" (De Martino, 2011), que se posiciona desde el tener fe, hacer el bien, compartir y asumir su situación. En este sentido, la valoración de su trayectoria migrante masculina es positiva, porque han cumplido las expectativas de sus familias y de la Sociedad, mientras que la responsabilidad de su situación actual se dirige hacia la exclusión, fruto de la estructura. En este discurso hay dos ideas enlazadas: la creencia de que el trabajo dignifica a la persona y las nociones religioso-espirituales impregnadas de humildad.

De acuerdo con las ideas positivas relacionadas con la pobreza, los hombres admiten que hay características que los definen y que el grosso de la Sociedad acepta como buenas prácticas individuales y como los valores del "buen hombre de fe": "la humildad y la decencia nos levanta, ¿verdad?

Tenemos que pensar que […] nosotros somos seres humanos" (A4). Fue notable que los valores promulgados por el centro de ayuda, tanto aplicados en las normas de acceso y convivencia dentro de éste, promovidos por mensajes disciplinarios en cuadros colgados en las paredes del albergue o en viva voz de quienes son responsables y trabajan en él, impactan en la reflexión de los hombres, quienes aceptan gran parte de ellos, asumiéndolos como la única vía de mejora, tanto física como espiritual. El discurso religioso en este contexto se suma con fuerza a la romantización de la pobreza.

La libertad se referencia en términos de "no compromiso", "no responsabilidad-dependencia hacia alguien más" y "toma de decisiones sin afectar a nadie", lo cual es significativo desde la perspectiva de la migración: después de llevar un tiempo como migrantes, hay una interiorización de la individualidad y la soledad (y aislamiento) que, en un contexto de deportación o de ruptura con el éxito esperado, se vuelven algo cotidiano que, además, ayuda a la supervivencia (seguridad) en contextos de pobreza extrema. Para Germán el migrante debe saber que "su casa es la calle" (G3); esto implica toda una connotación de aprendizaje de vida relacionada con esfuerzo, soledad, asimilación de situaciones y búsqueda activa de vías de subsistencia.

La cara negativa de la pobreza se analiza desde lo faltante, desde las necesidades sufridas. Esta mirada atiende la negación a los DDHH, como base para la calidad de vida de todas las personas, y la expectativa de una mejora en sus entornos. Se asocia a la macro-estructura desde las necesidades no cubiertas: acceso al campo laboral, salud, educación, buena alimentación, entre otros aspectos.

Las palabras catalogadas como negativas plasman las necesidades no cubiertas. Los entrevistados hicieron mención a cuatro de los seis indicadores (carencias sociales) que maneja Coneval: acceso a los servicios de salud, a la alimentación, a la educación y a la seguridad social. Los otros dos indicadores (calidad y espacios de la vivienda y acceso a los servicios básicos en la vivienda) no son mencionados literalmente, aunque en la narración de sus vidas se refieren a la necesidad (y la expectativa) de tener "una casita", "un cuartito" o "un pequeño hogar".

Enlazado a esto, está la valoración de ser hombre a partir de su esfuerzo laboral (bajo la construcción de la masculinidad tradicional) y los frutos que de éste se deriven. Ninguno de los hombres menciona entre las necesidades el cariño o el amor; en sus discursos la pobreza y el amor no van de la mano porque el "tener" es lo que demuestra seguridad (Dery, 2020) y, según los

entrevistados, eso es lo que quieren las mujeres: "A lo mejor al rato cuando ya vuelva a agarrar el movimiento del trabajo no va a faltar [una compañera]" (C4). De aquí no sólo se desprende una concepción utilitarista, binaria y desigual de los géneros, bajo la cual se ha educado, sino también una distorsionada valoración de sí mismos a partir de patrones patriarcales y androcéntricos, que no ayudan al rescate de los lazos de apoyo familiares.

Hay una alineación entre la conceptualización de la pobreza extrema y la identificación de las necesidades sentidas por los participantes de este estudio: escasez de ingresos, falta de desarrollo humano y exclusión social (ONU, 2012). Sin embargo, se abre un abanico de nuevas formas de pensar la pobreza bajos los estándares del mandato de la masculinidad.

El acceso a la seguridad social es uno de los elementos más contundentes en el debate sobre la pobreza, ya que está ligado a la exclusión social, que parte de los lineamientos promovidos por la Administración para sistematizar criterios de apoyo económico y social ante contingencias; sin embargo, es la sociedad la que ha interiorizado la justificación de los mismos, a partir de la construcción hacia el "otro", tornándose en actitudes excluyentes (y discriminatorias) para conservar los privilegios y la diferenciación (y límites) entre sectores y grupos de población. "Las dimensiones de la exclusión social son, entre otras, las dificultades de acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la justicia, a la instrucción" (Ziccardi, 2008, p. 13). En este caso, la pobreza es causa y consecuencia de la exclusión. Los aspectos negativos son los nudos que van tejiendo una red de estancamiento, siendo los unos de los otros dependientes y formando un panorama complejo.

Causas y Posicionamientos

Los significados se componen a partir de las vivencias y reflexionando sobre las causas y la proyección de una situación. En este apartado se expondrán cuáles son las causas de la pobreza para los protagonistas del estudio de caso, así como sus posicionamientos ante los significados que de ellas se desprenden.

Las causas del "sinhogarismo" se basan en cuatro ejes: falta de vivienda, segmentación de los mercados y desigualdad educativa, debilitamiento de los sistemas de protección social y fragilidad en las redes sociales primarias y sucesos vitales estresantes (Matulic, 2013, p. 13). Todas ellas, invariablemente del contexto socio-cultural, están presentes en este estudio de

caso. En México una de las causas proviene de la desigualdad en la educación y de los obstáculos para la superación laboral (de los seis hombres entrevistados, sólo uno logró terminar la educación secundaria). Otra causa, entendida como variable transversal es la discriminación: étnica, de género o socio-económica. Asimismo, la configuración de los mercados y sistemas económicos dejan excluidos a extensos estratos sociales que buscan en la informalidad la única vía de subsistencia, sumando a esto una cantidad de peligros como la nula seguridad económica y sanitaria.

Camilo, además de exponer una crítica indirecta hacia la Academia, quien debería de entender por qué la pobreza aún persiste, se aproxima a la explicación con una incógnita bajo la interpretación fatalista: "La pobreza siempre ha existido. No sabemos [por qué], nadie lo sabe: si por el gobierno, por lo que hay, por lo que hubo… No se sabe. Dicen esto, dicen aquello… Y al fin de cuentas ni esto ni lo demás, así que […] pregúnteselo a otra persona que tenga mejores estudios que yo" (C1).

En las narraciones se evidencia la desigualdad social, identificando necesidades en todos los niveles del desarrollo humano y haciendo un llamado indirecto de lo que la Sociedad "les debe brindar". Alejandro busca en la estructura de la Administración las fallas que complican el acceso a un recurso económico propio de una persona trabajadora; en su respuesta no deja de lado la responsabilidad individual: "Han trabajado y se han olvidado de su trabajo, o se han olvidado de su seguro. Hay personas que no están muy mayores, que quedan a veces en la calle, que quedan así durmiendo […] porque son un poco dejados. [Hay personas] que no entienden las cosas de su seguro, porque la verdad el seguro para la pensión es un *tiro*... Tienes que tener paciencia para llegar a una pensión. Hay personas que, por ejemplo, empiezan a actuar cuando ya les falla la vista o ya no pueden caminar, entonces se deprimen […] y se desesperan y ya deciden mejor no ir, pero no porque no hayan trabajado. Simplemente dejan todo ya en el olvido" (A1). Las carencias primarias podrían ser transitorias; sin embargo, desde los otros tipos de necesidades surgen elementos intrínsecos al crecimiento de la persona que, en contextos de vulnerabilidad, se afianzan como "factores de riesgo social compartidos por determinados colectivos sociales" (Ziccardi, 2008, p. 13).

Eusebio advierte un único responsable: la propia persona. "La pobreza la hacemos nosotros mismos. ¿Por qué? Porque queremos que todo nos den, pero también tenemos que poner algo de nuestra parte" (E2).

Tabla 3.
Causas y posicionamientos ante la pobreza

Fatalista	Estructuralista	Individualista
⬇	⬇	⬇
Naturalización	Culpabilización	Victimización
“Así es la vida” “Siempre ha existido” (C1)	Dificultades administrativas para trámites de solicitud de pensión o ayuda No cotización de trabajos informales	No haber ahorrado Condiciones propias de la vejez (enfermedades o dificultades sensitivas y físicas) Depresión Vicios Desesperación Olvido Pereza Dejar los estudios
Atribuciones externas (Locus de control externo)		Atribuciones internas (Locus de control interno)

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con los resultados y los planteamientos de Feagin (1972), de Paugam (2016) y de Rotter (1982).

La mayoría de los estudios realizados sobre PSP advierte una correlación directa entre el locus de control interno y la población catalogada como no pobre (Galindo y Ardila, 2012, pp. 392 y 402). Coincidiendo con los resultados de Romero (2016), las personas entrevistadas se hacen responsables de su “suerte”. En este tenor, se expresa una escasa resistencia a la masculinidad hegemónica (Nonn, 1995, citado en Lorentzen, 2017) en tanto en cuanto se siguen los patrones de asunción de responsabilidad y no queja otorgados a los hombres; sin embargo, sí se deja entrever en los discursos la identificación de violencias y la opresión por parte de la masculinidad hegemónica (sentida y entendida más como una opresión del sistema neoliberal que de la estructura patriarcal, aunque haya una relación directa).

La mayoría de las explicaciones son individualistas, aceptando su papel en el proceso de movilidad social estancada o descendente. Es mayor la influencia del mandato de la masculinidad tradicional que la opresión vivida por la estructura socio-económica, en términos de etnia, clase social y género (masculinidad hegemónica). Siguiendo el planteamiento poder-resistencia de Lorentzen (2017), en este estudio de caso la resistencia y aceptación al

mandato de masculinidad se centran en la practicidad de las estrategias de superación de la pobreza, las cuales, además, se desarrollan en un espacio socio-cultural con influencia de creencias, moralidades y experiencias individuales y colectivas transversalizadas por la clase social y la etnicidad (Estepa y Roca, 2018).

Vivir (o sobrevivir) en la calle reconfigura aspectos clave de bienestar que niegan, reforman o acreditan las cuestiones de la masculinidad hegemónica, según las vivencias y las trayectorias vitales. Este contexto de precariedad y violencias permite un espacio donde a partir de los beneficios y costos se reconceptualice la posición, los valores y las formas de ser hombre.

Aceptar la responsabilidad no significa que la agencia se desarrolle para modificar la situación que viven; más bien, hay una agencia pasiva, porque el contexto no permite generar una agencia activa. Ante esto, Galindo y Ardila (2012) retoman el concepto de "indefensión aprendida": ante un suceso que afectó a la persona de forma considerable ésta asume que no puede cambiar o no puede hacer frente a este tipo de contextos porque ya lo intentó y fracasó. Se va asumiendo poco a poco que no se tiene el control sobre el ambiente o las situaciones, por lo que se pierde la motivación para volver a intentar otras vías de solución ante los mismos panoramas. Cabe precisar que de la relación entre el sujeto y la estructura se desarrollan diferentes niveles de agencia. Esto implica que las personas desplieguen atributos para solucionar situaciones-problema y modificar el ambiente, incidiendo en lo público, lo privado, lo colectivo y lo individual (Guzmán, 2018). En contextos de pobreza, las personas están alejadas y poco incorporadas a las dinámicas estructurales, debido a procesos de exclusión, complejizando su agencia y quedando limitada a un universo donde la proyección ideática supera la práctica, o sea se da una agencia pasiva más que una agencia activa. De ahí que la propuesta desde el desarrollo humano para abordar la pobreza sea el trabajo con habilidades, destrezas y capacidades para generar una mayor agencia activa que permita alternativas para un bienestar (Nussbaum, 2011).

Proyecciones en Contextos de Calle

Repensar las razones por las que se desarrolla la pobreza es útil para configurar el significado sobre la situación de calle, pero no prioritario cuando se vive al día y se enfrentan dificultades constantes. La relevancia se centra en el presente y en "qué haré el día de hoy para subsistir" (C4). En la situación

de calle convergen el consumo de drogas y/o alcohol, precariedades materiales y de alimento, falta de espacios para la higiene y una incontable lista de violencias, que delimitan la atención a la cotidianeidad. En este sentido hay una tendencia a la inmediatez, que dificulta el mantenimiento de expectativas. De acuerdo con Del Monte, hay "un sentido de urgencia que los permea, una matriz de prácticas y significados limitada a sus urgencias y necesidades cotidianas" (2019, p. 171). Germán no cree en las expectativas: "los sueños no sirven porque […] no es una realidad. Nada más lo imaginas… Como venga la vida yo la vivo" (G4).

Las proyecciones o imágenes de su futuro son a largo plazo y se centran en un único elemento: la tranquilidad. No se menciona directamente el trabajo, pero sí la estabilidad económica. Por lo tanto, el eje de cambio versa en torno a la mejora del sustento económico, que permite acceder a cubrir las necesidades básicas y a la recuperación de la seguridad y del estatus (Dery, 2020). Las penurias vividas en esta etapa de la vida, en la que se encuentran solos (sin familia ni redes sociales fuertes), les hacen creerse merecedores de un descanso, porque trabajaron desde niños, enfrentaron maltratos y deportaciones, sacaron adelante una familia (en el caso de Camilo, Eusebio y Lucio), trabajaron largas jornadas y actualmente duermen en un albergue, llevando su vida en una mochila.

> La fe o creencia en Dios determinaba conductas casi siempre pasivas en lo referente a tomar acciones respecto a sus problemas o modificar conductas, pero representaban un punto positivo en lo referente a la esperanza de un futuro mejor que en gran medida lo manifestaban cuando se les preguntaba por su satisfacción con la vida, puesto que consideraban que su sufrimiento sería recompensando en algún momento gracias a su fe en Dios y a las buenas acciones. (Galindo y Ardila, 2012, p. 403)

En este sentido, creer en Dios les ayuda a mantener una actitud positiva, porque "la esperanza muere a lo último" (C3). Sin embargo, hay un sentido de ilusión por mejorar la situación que viven actualmente pero no va acompañado de motivación. En este sentido, se despliega una agencia pasiva que permite a los hombres mantenerse diariamente a pesar de no encontrar cambios sustanciales en sus estilos de vida por la imposibilidad de mejora ante las violencias del entorno. Estar en la frontera "condensa una serie de despojos, vulnerabilidades e indefensiones sociopolíticas acumuladas, a partir

de las cuales estas personas tuvieron que reajustar las orientaciones de su acción y buscar sobrevivir en las calles" (Del Monte, 2019, p. 175), además de re-configurar sus identidades masculinas (a partir de sus roles y valoraciones) y re-significar su ubicación en contextos de precariedad a través de relaciones intrapersonales y socio-contextuales.

Acceder a un ingreso, ya sea por trabajo formal o por jubilación, se liga directamente con tener un hogar: "A mí me gustaría, por decir así, tener para rentar una casita o algo así, para traerme a mi compañera [y] hacer vida yo y ella. Es lo máximo, es mi sueño más anhelado: formar un hogar" (E2). Aunque la mayoría tiene familia, hace muchos años que se rompió el vínculo con ésta, y la vergüenza y el distanciamiento son las barreras simbólicas para un retorno. Sin embargo, no se pierde la añoranza por las raíces donde se criaron. Alejandro extraña Veracruz:

> Si Dios me permite vida, llegar a mi pensión. Tengo 49 años, me faltan 11. ¿Verdad? Y más que los 11 años es cómo cuidarse en el mundo de todo lo que te rodea, porque hay que ser muy precavido en la vida, tanto de salud, como con las personas… No quiero ganarme el premio Nobel, simplemente quiero sobrevivir en este mundo, igual que cualquier persona. Mi ilusión es llegar a mi pensión, irme a mi ranchito si Dios quiere, comprarme una vaquita, una gallina y ya quedarme allá (A5).

Conclusión

Este estudio de caso presenta algunas nociones sobre la significación de la pobreza extrema en un contexto específico del norte de México, tildado por la migración masculina, la deportación y las condiciones precarias de vivir en la calle.

La noción de pobreza se relaciona directamente con las necesidades sentidas por la población masculina en situación de calle, desde el imaginario social del desarrollo humano integral, el cual incorpora no sólo las carencias básicas, sino otras relacionadas con la autonomía, la adscripción, la valoración y la independencia. La re-significación de "estar en situación de pobreza extrema" se construye desde los DDHH (de forma amplia y categorizada) y desde la conformación e identidad de género, destacando la exclusión social en la estructura socio-económica de la Sociedad y en el ideario de masculinidad hegemónica. Se demanda de forma indirecta una estrategia de inclusión al conglomerado de variables que posibilitan una digna calidad de

vida y una ruptura con los lineamientos de género. En este punto convergen las resistencias de una clase social relegada a un segundo (o tercer) plano donde se perfilan, a su vez, demandas de la dificultad de "ser hombre" bajo el mandato tradicional (Dery, 2020).

A pesar de que cada vez más estudios dan cuenta de las diferentes formas de entender, vivir y afrontar la precariedad de hombres y mujeres, no hay un incipiente cambio en la construcción de necesidades, indicadores o intervención frente al problema de la pobreza.

Ante la reflexión sobre la situación en calle, se exponen dos vías de responsabilidad frente al problema: a) una responsabilidad externa (ubicada en la macro-estructura y en una mirada al pasado) relacionada con la exclusión como eje vertebrador de la pobreza y que se asienta en el acceso a la educación y al trabajo como impulsores para crear proyecciones de vida con mayor bienestar para ellos y sus familias; b) una responsabilidad interna (ubicada en la individualidad y en el momento presente de sus vidas) vinculada con una serie de aspectos a cumplir para "no dejarse caer" y no empeorar su situación, cuyos elementos destacables son la fe, la positividad y el "buen camino". En este sentido, coincidiendo con Lorentzen (2017), se entrelazan, por una parte, la resistencia desde su posición subalterna en un determinado estrato (homeless) con el fin de luchar contra una opresión estructural y la exclusión sentida, y, por otra parte, su casi "obligada legitimación" de la masculinidad, cuya meta es mantener una identidad aceptada por sus pares y que coadyuve a mantener las relaciones de género y ciertos privilegios.

En este sentido, de la suma de las condiciones de precariedad, de exclusión social y de las "exigencias" de la masculinidad hegemónica surgen nuevos cuestionamientos ante qué es ser hombre y cómo configurarse cuando el estatus y las oportunidades se niegan. Hay resquicios de los mandatos tradicionales de masculinidad que advierten la dificultad de replantearse los privilegios como varones y, a la vez, se reconsideran, a través de resistencias prácticas, la utilidad de los lineamientos de lo masculino en contextos de pobreza, subrayando la desigualdad como punto clave de la reflexión. Se abre una oportunidad de replantear la masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt, 2005) y la multi-configuración de identidades masculinas transversalizadas por la etnia y/o la clase social en los contextos de pobreza.

Asimismo, en situaciones de sinhogarismo, generar un espacio de reflexión y reconfiguración constante de las masculinidades y de las relaciones de género, a partir de la aceptación, resistencias y/ rechazo de prácticas o

actitudes, ya es por sí misma una resistencia a la opresión de la masculinidad hegemónica y a la estructura de desigualdad.

Las expectativas de la población en situación de calle están centradas en la tranquilidad como sinónimo de estabilidad económica y se proyectan a largo plazo, desdibujando su realismo y la urgencia inmediata de generar un proyecto de vida con metas definidas. Los hombres entrevistados no pierden la ilusión de que su situación mejore, aunque ésta no vaya acompañada de una motivación activa ni asumida.

Aunque hay una creencia en Dios (y en el destino), los hombres entrevistados se responsabilizan de su "suerte". Sin embargo, aceptar esta responsabilidad no genera agencia activa debido a la suma de tres elementos: indefensión aprendida, condiciones de miseria cotidianas y exclusión social. Se construye una resiliencia pasiva, basada en el positivismo, que se convierte, a su vez, en una estrategia de salud emocional en contextos de pobreza extrema porque abre espacios de aceptación y control sobre su felicidad.

En la última década se está conformando un fenómeno, aún no definido ni incorporado a las políticas públicas desde sus implicaciones en áreas de la desigualdad social, que es la *masculinización de la situación en calle* en algunos espacios territoriales fronterizos del norte de México. Desde este estudio de caso se propone la inclusión de tres elementos para el abordaje de la pobreza extrema: aspectos biográficos (indagación a partir de las entrevistas), significados sobre la calidad de vida y el desarrollo y las construcciones de género. Esta estructura de análisis coadyuvaría a entender cómo se piensa y afronta la pobreza desde las vivencias, los sentidos y los significados, así como cuál es la proyección de bienestar que se quiere conseguir, teniendo en cuenta cómo los hombres se han conformado tanto en el ser, como en el sentir y en el hacer. La apuesta es identificar caracterizaciones de grupos de hombres en situación de calle, con la finalidad de emprender acciones delimitadas y estratégicas desde las políticas de desarrollo social.

Bibliografía

Aguado-Quintero, L. F. y Osorio-Mejía, A. M. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión política, 8* (15), 26-40. https://doi.org/10.29375/issn.0124-0781

Amuchástegui, A. y Szasz, I. (Coords.) (2007). *Sucede que me canso de ser hombre… Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México.

Antunes, M., Montalbán, F. M. & Signorini, H. (2017). Jardín de historias: releer la violencia hacia la mujer en una favela carioca. *AIBR, 12* (1), 77-102. http://doi.org/10.11156/aibr.120105

Banco Mundial (2000). *La voz de los pobres. ¿Alguien que nos escuche?* Banco de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial/Mundi-Prensa.

Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista mexicana de Sociología, 74* (1), 33-66. http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.1.29538

Boltvinik, J. (2007). De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía? *Desacatos, 23*, 13-52. https://doi.org/10.29340/23.633

Boltvinik, J. y Damián, A. (2016). Pobreza creciente y estructuras sociales cada vez más desiguales en México. Una visión integrada y crítica. *Acta sociológica, 70*, 271-296. http://dx.doi.org/10.1016/j.acso.2017.01.012

Bufarini, M. (2020). Percibir y resistir los estigmas. Un estudio sobre la cotidianeidad de personas en situación de calle. Kamchatka. *Revista de análisis cultural, 16*, 215-230. https://doi.org/10.7203/KAM.16.16592

Ceirano, V. (2000). Las representaciones sociales de la pobreza. *Revista Cinta de Moebio, 9*, 337-350.

Coneval (2021). *Informe sobre pobreza y género, 2008-2018*. Coneval.

Coneval (2019). Diez años de medición de pobreza multidimensional en México: avances y desafíos en política social. Coneval. Retrieved from https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_18/Pobreza_2018_CONEVAL.pdf

Connell, R. B. (1987). *Gender and power. Society, the Person and sexual politics*. Stanford University Press

Connell, R. y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: rethinking the concept. *Gender & Society, 19* (6), 829-859. https://doi.org/10.1177/0891243205278639

Correa, M. E. y Zapata, J. (2007). La otra ciudad: los habitantes de la calle. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención social, 12*, 181-204. https://doi.org/10.25100/prts.v0i12.960

Dakduk, S., González, M. y Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología, 42* (3), 413-425.

De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología, 18*, 145-169.

De Keijzer, B. (2016). "Sé que debo parar, pero no sé cómo": abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista latinoamericana, 22*, 278-300. https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/view/22551/0

De Martino, M. S. (2011). Ser hombre en contextos de pobreza: el significado de la masculinidad. *Cuadernos de pesquisa, 12* (101), 73-99. https://periodicos.ufsc.br/index.php/cadernosdepesquisa/article/view/1984-8951.2011v12n101p73

Del Monte, J. A. (2019). Devenir habitante de calle en una ciudad fronteriza del norte de México. Deportación, consumo de drogas y violencias. *Civitas: revista de ciências sociais, 19* (1), 159-177. https://doi.org/10.15448/1984-7289.2019.1.30700

Dery, I. (2020). "To Be a Man is not Easy": Everyday Economic Marginality and Configurations of Masculinity among Rural Ghanaian Youth. *Masculinities and social change, 8* (2), 171-194. https://doi.org/10.17583/mcs.2019.4157

Estepa, F. y Roca, B. (2018). Relatos de vida en la pobreza. Estrategias individuales de usuarios de Renta Mínima de Inserción. *Revista de dialectología y tradiciones populares, LXXIII* (2), 325-241. https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.02.003

Espino, Alma (2007). Pobreza y género: discusión conceptual y desafíos. *La ventana, 26*, 7-39. https://doi.org/10.32870/lv.v3i26.915

Feagin, J. R. (1972). Poverty: We still believe that God helps those who help themselves. *Psychology Today, 6*, 101-110, 129.

Fuentes, S. G. (2018). Rugby, educación solidaria y riqueza en las élites de Buenos Aires: la construcción de una clase moral. *Etnográfica, 22* (1), 53-73. https://doi.org/10.4000/etnografica.5147

Gajdosikienė, I. (2004). Oscar Lewis's culture of poverty: Critique and further development. *Kultüros Sociologija, 1*, 88-96. https://doi.org/10.15388/SocMintVei.2004.1.5951

Galindo, O. & Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza. Papel del locul de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. *Avances en Psicología Latinoamericana, 30* (2), 381-407. https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/2189

Gilmore, D. (1990). *Manhood in the making: cultural concepts of masculinity*. Yale University Press.

Gómez-Ordóñez, L. (2013). Pobreza: representaciones e imaginarios sociales. *Revista Gestao & Políticas públicas, 3* (1), 3-17. http://dx.doi.org/10.11606/issn.2237-1095.v3i1p3-17

Groisman, F. y Sconfienza, E. (2013). Indigentes urbanos: entre la estigmatización y la exclusión en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales, 47*, 92-106. https://doi.org/10.7440/res47.2013.07

Guzmán, M. (2018). Agencia constructiva: acción social para el bienestar colectivo. *Iberofórum, XIII* (26), 1-27.

Jaramillo, M. (2016). Mediciones de bienestar subjetivo y objetivo: ¿complemento o sustituto? *Acta sociológica, 70*, 49-71. http://dx.doi.org/10.1016/j.acso.2017.01.003

Lewis, O. (1989). *La cultura de la pobreza. Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica.

Lorentzen, J. M. (2017). Power and resistance: homeless men negotiating masculinity. *Qualitative Sociology Review, XIII* (2), 101-120. https://doi.org/10.18778/1733-8077.13.2.04

MacEwan, A. (2010). El significado de la pobreza: cuestiones de distribución y poder. *Investigación económica, LXIX* (272), 15-56. http://dx.doi.org/10.22201/fe.01851667p.2010.272.24229

Marina, J. A. y de la Válgoma, M. (2006). *La lucha por la dignidad*. Anagrama.

Maslow, A. (1987). *Motivación y personalidad*. Díaz de Santos.

Mateo, M. A. (2002). La perspectiva cualitativa en los estudios sobre pobreza. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 5*, 69-85. https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.913

Matulic, M. V. (2013). Los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. *Trabajo Social Global, 3* (5), 3-27. https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v3i5.1523

Millán, R. y Castellanos, R. (2018). *Bienestar subjetivo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Moscovici, S. y Duveen, G. (2001). *Social representations. Explorations in Social Psychology*. New York University Press.

Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales, IV* (1), 9-31. http://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/305

Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. Universidad de Sonora y Edit. Pearson.

Nussbaum, M. (2011). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano.* Paidós.

Organización de las Naciones Unidas (2012). *Los principios rectores sobre la pobreza extrema y los derechos humanos.* OACDH de la ONU.

Organización de las Naciones Unidas (s/f). *Glosario de igualdad de género.* Retrieved from https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=letter&lang=es

Paredes, P. (2012). Pobreza al femenino: entre la perspectiva de género y el paradigma del desarrollo. La ventana, 36, 257-291. https://doi.org/10.32870/lv.v4i36.718

Paugam, S. (2016). La percepción de la pobreza bajo el ángulo de la teoría de la vinculación: naturalización, culpabilización y victimización. *Revista de Sociología, 31*, 49-67. https://doi.org/10.5354/0719-529X.2016.47318

Ramírez, J. C. (2020). *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des)empleados*. Universidad de Guadalajara y Editorial Página Seis.

Rojas, M. (2011). El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y a la consecución del progreso y el bienestar humano. *Realidad, datos y espacios, 2* (1), 64-77. https://rde.inegi.org.mx/index.php/2011/01/09/el-bienestar-subjetivo-su-contribucion-a-la-apreciacion-y-la-consecucion-del-progreso-y-el-bienestar-humano/

Romero, A. (2000). El mundo de la pobreza. *Tendencias, 1* (20), 35-59. https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/696

Romero, V. (2016). *Pobreza en Colima. Familias, estrategias e historias de vida.* Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima y Archivo Histórico del Municipio de Colima.

Rotter, J. B. (1982). Social learning theory. In N. T. Feather (Ed.), *Expectations and actions: Expectancy-value models in Psychology* (pp. 241-260). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología, VIII* (30), 95-145.

Rubio, M. J. (2017). Representaciones sociales de la pobreza sobre las personas sin hogar: una herencia aún no superada. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales, XII* (1), 87-118. https://doi.org/10.14198/OBETS2017.12.1.04

Salas, J. M. (2005). Los hombres que rompen mandatos: la prevención de la violencia. San José, Costa Rica: editorial Lara Segura y Asociados.

Salguero, M. A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. In M. L. Jiménez y O. Tena (coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 429-448). Universidad Nacional Autónoma de México.

Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Revista Cinta Moebio, 49:* 1-10. www.moebio.uchile.cl/49/sayago.htm

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.

Serrano, A. y Zurdo, A. (2013). Representaciones audiovisuales de las personas sin hogar: entre la espectacularización de la exclusión social extrema y la culpabilización de las víctimas. *Revista Española de Sociología, 20,* 105-137. https://eprints.ucm.es/id/eprint/30065/

Spicker, P., Álvarez, S. & Gordon, D. (2009). *Pobreza: un glosario internacional*. CLACSO-CROP.

Székely, M. (Coord.) (2005). *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*. Secretaría de Desarrollo Social.

Vasilachis, I. (2012). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales.* Gedisa.

Ziccardi, A. (2008). Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI. In A. Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (pp. 9-33). CLACSO y Siglo del Hombre Editores.

Agradecimientos:

Agradezco inmensamente a cada uno de los hombres que con una sonrisa contaron sus experiencias y a las personas que dictaminaron el artículo enriqueciéndolo con sus observaciones. Este artículo es fruto de la investigación "Sobrevivir sin lágrimas: relatos de las estadísticas de pobreza", apoyado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente de México (2018-2019).

Virginia Romero Plana es doctora por el Centro de Estudios Superiores e Investigación en Colima, México, y profesora en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora, México.

Contacto: Correspondencia directa a Virginia Romero Plana, Departamento de Trabajo Social, Universidad de Sonora, Edificio 10-C Interior Campus Universitario Rosales y Blvd. Luis Encinas J. Col. Centro, 83000 Sonora, México. email: virginia.romero@unison.mx